

# CONSTRUCCIONES MUDÉJARES EN CERVERA DEL RIO ALHAMA

POR

FORTUNIO DE CERVERA

*A la memoria del alarife cerverano  
Diego Ochoa Chinique, prez y gloria  
del mudejarismo de nuestro pueblo.*

Ciertamente no son muy abundantes las construcciones mudéjares en Cervera, si entran en la cuenta poblaciones con tanta solera como las aragonesas o de pujos tan característicos como las regiones toledana y andaluza; carece, a decir verdad, de esos vistosos interiores de mosaico policromo, de patios acogedores con arcos redondos y en herradura. Por desgracia también, estas construcciones no todas mantienen su primitiva pureza de estilo y han sido tan repetidamente reformadas que se puede asegurar, sobre poquísimas excepciones, que son muy raras aquéllas en las que la labor demoledora de los hombres no haya introducido innovaciones, bien en sus interiores —actualmente casi la totalidad han sido remozados—, bien en el exterior, con adición de balcones, supresión de ajimeces y ventanas y, sobre todo, con enjabelgados de yeso o cal, que han cubierto totalmente las hermosas fachadas de ladrillo, manifestaciones del mudejarismo cerverano.

No obstante, en un punto básico, fundamental, queremos insistir: con toda seguridad no se encontrará en la Rioja un pueblo que pueda presentar una ejecutoria de mudejarismo tan abundante y prolífica como Cervera, incluido el propio Arnedo, que al decir de nuestro buen amigo don C. Goicoechea en su libro *Castillos de la Rioja* « atestiguan su importancia junta-

mente con los cristianos, los autores árabes» (1). En ella se refiere concretamente a la fortaleza o castillo de Arnedo.

Las notas que hasta el presente hemos sacado de construcciones mudéjares en Cervera corroboran la existencia de estas edificaciones en los siguientes barrios y calles del pueblo :

San Miguel : tres edificaciones, que consideramos las más características, además de otras. Nisuelas: las casas números 15, 10, 8 y 4. Calle de los Mártires de la Patria (Barrio de San Gil) : las casas números 34, 17, 15 y 13. Calle de San Gil : cuerpo alto del campanario, linterna y casa adosada al mismo, domicilio de don Enrique Peláez, y la número 26 de la misma calle.

En este barrio se señalan la subida a Nuestra Señora del Monte, las Peñas, calle del V. P. Baltasar Alvarez, S. J., Barranco Tollo, y por último, la de San Juan, que individualmente ostentan, al menos a nuestro juicio, una edificación cada una (exceptuando el penúltimo que tiene dos), aun advirtiendo que no son las únicas, pues el resto de las que se podían estudiar se encuentran, o casi totalmente derruidas o totalmente renovadas, de tal manera, que no es posible ni fijar la fecha de construcción ni mucho menos apuntar modalidades de estilo, adornos y otros accesorios de construcción. Menciónase también el puente de Val de Bellota, a la salida del pueblo en la carretera a Fitero.

En el barrio de Santa Ana nos dan la pauta la antigua calle Real, en la que estudiaremos la casa número 62 (propiedad de los señores Arandas, de Zaragoza); la actual casa de Telégrafos; otra frente a la parroquia de Santa Ana (propiedad de don Antonio Amillo), y los cuerpos medio y alto de la torre de la mencionada iglesia, y la calle de Juana Jiménez con las casas números 61, 63, 65 y 67.

Como se ve, y a partir de la Basílica de Nuestra Señora del Monte, que de intento hemos soslayado, se localizan precisamente las construcciones mudéjares cerveranas en los barrios y calles más antiguos de nuestro pueblo e incluso podríamos, aunque con ciertas salvedades, señalar fechas con arreglo a los barrios y calles que se citan.

Desde luego, hemos de indicar que salvo la casa en que nació, según la tradición, el V. P. Baltasar Alvarez, S. J., y las edificaciones que señalamos en el Barrio de San Miguel (éstas

---

(1) Página 17.

por cierto, muy dignas de estudio) y cuyo uso en preféritos tiempos nos es desconocido, exceptuada la antigua nevera, cuyo empleo se puntualiza en los archivos desde finales del siglo XVI, todas las restantes manifiestan su mudejarismo al exterior con mayores o menores alteraciones y refretes.

Salvo el nombre de Diego Ochoa Chinique, alarife, no se ha podido constatar en Cervera a través de los siglos, concretamente desde el XV hasta el XVIII, los de tantos otros, que dejaron obras de sabor mudéjar, exceptuado el que construyó el cuerpo alto del campanario de San Gil. El libro de cuentas de Nuestra Señora del Monte de 1688 cita fechas en las que el mencionado, excelente maestro de obras, trabajaba para esta basílica (1733) en la llamada Casa de la Taberna, propiedad de Nuestra Señora en la misma basílica, en el antiguo patio, actualmente desaparecido (1750). Trabajaban con él, a no dudarlo, su hermano Juan Ochoa, y menos probablemente, aunque sí en algunas ocasiones, el maestro José de Vidorreta, natural de Calahorra. La cita es del año anteriormente nombrado. No sería de extrañar que le hubieran sido encomendadas las diversas obras de carácter religioso mudéjar que se ejecutaron en la época.

Linterna de San Gil, claustro nuevo de Nuestra Señora del Monte (1766) actualmente desaparecido, y sin notas documentales los arreglos de buen número de casas, que en sus renovaciones conforme a este estilo muestran la característica manera de obrar de este excelente alarife cerverano. Sus trabajos, según los datos reseñados, eran de ladrillo y yeso, y trabajó con su hermano en las almenas y puerta de la plazoleta de Nuestra Señora, en el patio ya citado, en el transparente de la misma basílica, en los machones remozados de piedra y ladrillo, actualmente enjabelgados y probablemente (en el interior de la ermita) en trabajos artísticos de yesería (atauriques) para ciertos altares como los de San Antonio y San Vicente Ferrer.

No ha mucho tiempo, a fuer de curiosos y después de haber escrito un guión preliminar para este trabajo de mudejarismo cerverano, que por cierto adolecía de excesiva parquedad en sus referencias a construcciones de este estilo, salimos un día en visita de encuesta por los diversos barrios y calles de nuestro pueblo. Recorrimos el barrio de San Miguel, Nisuelas, calle de las Peñas, calle de los Mártires de la Patria, en el barrio de San Gil y en el de Santa Ana, calle de este nombre y la de Juana Jiménez, madre de los Pobres.

San Miguel (siglo XV). La construcción mudéjar más antigua de Cervera es, hoy por hoy, la antigua *Nevera*. Hay alusiones a ella en el libro de cuentas de Nuestra Señora del Monte ya mencionado de 1688 (1749-1758) y en otros de los siglos XVI y XVII. Su bóveda de yeso, que es la parte que se aprecia al exterior, es esférica, aparece semiderruida; gruesos machones de ladrillo semidestruidos sostienen la fábrica exterior. Bajo el yeso se adivina la construcción de ladrillo y está apoyada inferiormente en dos arcos de cruzera igualmente de ladrillo, arcos que se apoyan en la sólida parte baja de espeso muro de piedra. ¿Mudéjar, románico o gótico? Era propiedad de Nuestra Señora del Monte.

La actual bodega de don Pedro Benito es una construcción típica del mudéjar plateresco con bóveda vaída sobre arcos torales en el fondo; sus cuerpos laterales en bóveda de cañón; los arranques de los arcos van apoyados en cuatro machones; bóveda, arcos y machones van contruidos en excelente ladrillo de Dévanos. Estos machones sirven de apoyo común a dos arcos de cada cuerpo, pues son tres los que tiene, de idéntica factura, salvo en la bóveda del centro y cuerpo exterior que son semiesféricas. La entrada, con seguridad triple, ha desaparecido al hacer el desmonte para la moderna ampliación de la bodega. Los arcos son de medio punto. La bodega abandonada es del estilo y forma de la de don Pedro Benito, salvo que perdura la entrada con tres arcos, dos pequeños a derecha e izquierda y uno mayor en el centro; todos ellos dobles y de medio punto. La construcción de ambas bodegas es solidísima; el espesor de los muros, enorme. En parte están contruidos en piedra, en parte en ladrillo; construcción que es la privativa desde los arranques y alterna con la de piedra en la parte baja de los machones o soportes. La construcción es subterránea y con toda seguridad recibiría la luz del exterior por un pequeño agujero practicado en la bóveda del fondo. Los archivos silencian la finalidad a que estaban destinadas estas edificaciones y otras similares, sitas en el Barrio de San Miguel.

El típico Barrio de *Nisuelas*, que alguno irónicamente apellida *ni suelas*, tildándole de pobreza y hasta de miseria, fue seguramente el que en la historia de Cervera derramó más riqueza y abundancia. Modernamente fue sitio de tránsito para los arrieros y contrabandistas que marchaban a la Mancha (siglos XVII, XVIII y XIX), antiguamente quizá de *logreros* (siglo XVI) y usureros y sede, con toda seguridad, del antiquí-

simo barrio de la judería y morería que tantos aborígenes tuvieron en Cervera. Se llamaba *Lisuelas*, (referencia en libro de Bautizos de San Gil, siglo XVI), en él, con toda seguridad, y a comienzos del siglo mencionado se bautizaron, *por aspersion*, no escasa cantidad de judíos y moros, cuando la orden de bautismo o expulsión del Cardenal Cisneros.

De sus construcciones mudéjares se conservan la casa número 15, junto a la moderna carretera que comunica Cervera con su barrio de Valverde, al pie de la cual pasa y pasaba el antiguo camino de Cervera a Valverde y Tarazona, conserva el tejado con hermoso alero volado de ladrillo (finales del XV o principios del XVI); las ventanas han sido cegadas y subsiste la puerta con su arco de medio punto, aunque la labor de ladrillo está medio oculta por el enjabelgado. Hay otras (las números 4, 8 y 10) que únicamente conservan los aleros de triple tejado en teja y ladrillo, también enjabelgados. Estas casas han sido casi totalmente remozadas en época moderna.

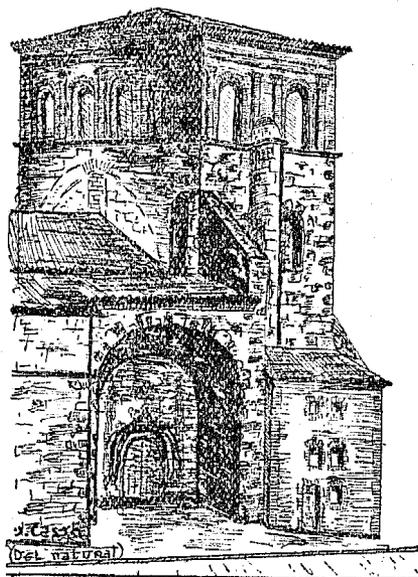
Siglo XVI. El puente romano de Zamora comunicaba estos dos barrios con los de San Gil y Santa Ana, en los que nos cabe estudiar diversas construcciones a partir de la parte más alta del primero de éstos, situada en la basílica o ermita de Nuestra Señora del Monte. La casi totalidad de las edificaciones que se localizan en ambos son del llamado mudéjar plateresco, que se reconoce en el uso de los elementos clásicos de este estilo, elementos que tienen su principal representación en la torreta de Nuestra Señora y alero volado del tejado de dicha basílica, cuerpo alto del campanario de San Gil y casa adosada a él, púlpitos de la misma, casa de la calle de San Juan y otras, que por no hacernos prolijos en la enumeración omitimos intercalar.

La mayor parte de estas edificaciones, y entre ellas el magnífico cuerpo alto del campanario de San Gil, están construidas en excelente ladrillo de Dévanos. Se hace constar en documento del archivo parroquial, al tratar de la ampliación de la torre, debido a que los vecinos del barrio o quición de arriba no podían cómodamente oír las campanas al tañer para los oficios divinos, que, aunque en nuestro pueblo se fabricaba ladrillo, no obstante se indicaba la conveniencia de adquirirlo en las tejerías de Dévanos por la excelente calidad, color y otras cualidades del que en dicho pueblo se trabajaba.

Es del mudéjar llamado plateresco, con hermoso y esbeltísimo alero volado, ventanas con arcos de medio punto y en sus

intersecciones, pilastras adosadas que le hacen en extremo vistosa. El alero quizá nos pudiera inducir a creer la obra de escuela aragonesa, por su hermoso trabajo de ladrillo contrapuesto, tanto en la parte alta como en la base del mismo y por el dibujo de la central; pero el cuerpo del edificio no deja lugar a dudas y con toda seguridad hay que atribuirlo a la escuela castellana.

Los púlpitos, también platerescos, son de bella ejecución en trabajo de yesería; su antiguo color blanco grisáceo ha sido sustituido por el marrón de moderna pintura, al restaurar la igle-



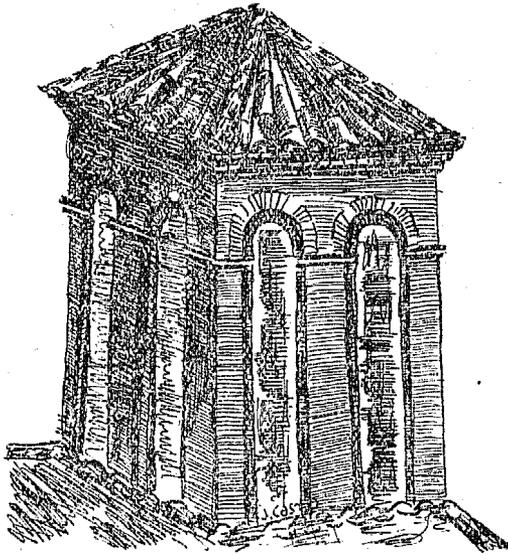
Iglesia parroquial de San Gil (fachada NO.)  
Cuerpo alto de la torre y casa adosada a la misma. (Siglo XVI).

sia incendiada en la revolución de octubre del año 1933. Tiene atrinada su parte baja o soporte; el cuerpo inferior del púlpito con arcos de estructura gótica y la franja central con hermosos trabajos de arabescos. El guardavoz de uno de ellos, pues el otro carece de él, es de modelado más moderno, neoclásico.

La casa adosada al campanario, al menos en lo que al alero se refiere, es de modalidad similar al que hemos estudiado en el cuerpo alto de la torre y el material de construcción idéntico. Las ventanas, también a ladrillos contrapuestos, muy esbeltas, de dos en dos, desde la parte más alta, a excepción de la baja

en que sólo existe una muy deteriorada en arco rebajado. La puerta ha sido enjabelgada en época no moderna así como gran parte del edificio, y desde luego se encuentra estropeadísima.

El antiguo puente de *Val de Bellota* es un raro, y aun diríamos único ejemplar de puente mudéjar, construido, y por cierto audazmente sobre roca viva, y al margen del barranco sobre los restos escasísimos de un puente romano por el que pasaba la antigua vía. Se apoya en pilastras esquinadas de piedra que vuelan sobre la roca y su arco es de medio punto esbeltísimo. Se hace constar en el archivo de la parroquial de San Gil que,



Torreta de Nuestra Señora del Monte. (Siglo XVI).

a consecuencia de la esbeltez, ligereza y solidez de este puente, se concedieron al alarife que lo construyó, las obras del cuerpo alto del campanario de San Gil, obra maestra, al igual que este puente del mudejarismo ceriverano.

La torreta de Nuestra Señora del Monte, sin datos documentales que se refieran a ella, responde al estilo apuntado en la de San Gil, salvo que los arcos son dobles y que carece de pilastras.

La casa de la calle de San Juan es quizá de las mejor conservadas, si exceptuamos las edificaciones, que hemos estudiado en San Miguel (bodegas) y la más típica (de las de carácter

civil) que se estudian en este siglo. Un examen de la misma nos permite reconocer en ella dos estilos de construcción.

En su parte baja gran puerta de entrada del siglo XVI en piedra tallada que da acceso a un gran portal con techo de alarjía; las paredes están enjabelgadas. Otra segunda puerta, actualmente cegada, muestra las mismas características que la anterior, aunque sus dimensiones son más reducidas.

La construcción de estilo mudéjar tiene solución de continuidad en la parte media y alta de la casa y responde exactamente al modo de construir del alarife que edificó el cuerpo alto del campanario de San Gil, incluido en la cuenta aun el alero idéntico al de la iglesia, salvo en las dimensiones, más reducidas en la casa; las ventanas son de arcos dobles de medio punto y pilastras en las intersecciones. En el cuerpo central se observa una bien trazada greca a ladrillos contrapuestos. Su semejanza es grande con la torre de la iglesia.

Según el archivo parroquial, era la casa de los diezmos. Su antiguo dueño conserva y nos ha cedido muy amablemente el aldabón de la misma, de trabajo morisco, probablemente del siglo XVI.

La casa en que, según la tradición, nació el V. P. Baltasar Alvarez, S. J., responde en su estilo, una vez estudiada detenidamente, al que hemos analizado en la que hoy es bodega de don Pedro Benito, con la salvedad de constar de un solo cuerpo y ser la bóveda semiesférica. El material de construcción se importó, con toda seguridad, de Dévanos, habida cuenta de las tierras empleadas y la semejanza de color y factura de los mismos.

El antiquísimo Barranco del Tollo, origen y fundamento del pueblo de Cervera, conserva reminiscencias esporádicas en dos casas, amén de otras casi totalmente derruidas o reformadas, modernamente reparadas; con ventanas cegadas de arcos conopiales, modalidad que subsiste en buen número de las que aún quedan por estudiar, alero volado al estilo de las del barrio de Nisuelas y puerta (la de una de ellas), en arco rebajado de bella factura.

La casa de la calle de las Peñas es idéntica a la adosada al campanario de San Gil, incluso en la distribución de las ventanas y en el alero. Tiene balcones modernos y está enjabelgada.

En la de los Mártires de la Patria (antigua de San Gil) estudiamos cuatro. Salvo la número 34 de la que solamente queda la portada en arco rebajado cercada de hermoso y esbelto arra-

bá y una greca a ladrillos contrapuestos en el centro de la fachada, así como el alero volado de triple línea de teja y ladrillo contrapuesto; las restantes coinciden con el estilo apuntado en la adosada al campanario de San Gil.

El alero de la número 13 responde en sus características al de la que hemos reseñado del barrio de Nisuelas. Es una esbelta edificación remozada; se le ha añadido un balcón, pero por fortuna conserva su magnífico alero y los adornos de las ventanas, no enjabelgados ni derruidos. La puerta fue blanqueada, aunque con bastante parsimonia y discreción. De la número 17 es notable la puerta en arco rebajado.

En el Barrio de Santa Ana, y en la calle de Juana Jiménez, encontramos cuatro (las números 61, 63, 65 y 67), notables únicamente por los aleros volados, iguales en un todo a los que se han descrito en el interior del barrio de Nisuelas. ¿Serán de su época? La identidad de factura, el ser triple la línea de téjas y ladrillos, la misma estructura exterior de las casas, todo nos arguye la misma época e incluso el mismo alarife. Tanto unas como otras han sido enjabelgadas modernamente, por cuyo motivo nos vemos privados de valiosos elementos de estudio, para fijar definitivamente la época; pero creemos que las razones aducidas bastarán para otorgarles a todas la misma época y hasta el mismo constructor.

La iglesia parroquial de Santa Ana se comenzó a construir hacia mediados del siglo XVI. La autorización para su construcción se dió con fecha y año de 1546, siendo párroco de San Gil el licenciado Ibáñez y obispo de Calahorra don Juan Bernal de Luco. Es de presumir, por tanto, que los cuerpos alto y medio de la torre, mudéjares en su estilo y renacentistas, fueran construídos en el lapso de tiempo que discurre desde dicha fecha hasta el de 1576, año en que se abrió al culto la mencionada iglesia. Son, desde luego, de severo estilo y sabor renacentista, pocos en los adornos, los ventanales en arco de medio punto y carecen en absoluto de pilastras adosadas. El alero volado y de ladrillo liso con molduras en gola recta. De haber sido construídas en piedra producirían la impresión de verdadera obra herreriana.

La antigua casa, «sitio de estar», según los archivos, de la parroquial de Señora Santa Ana (hoy de don Antonio Amillo), ha alcanzado con sus renovaciones nuestros tiempos y conserva aun en su parte alta su primitiva construcción, aunque bastante remozada. Carece de alero volado. Conserva los adornos

platerescos de sus antiguos balcones de trabajo de hierro de forja, y sus primitivas ventanas y en época posterior, aunque no reciente, se aplicaron sobre su hermosa fachada de ladrillo adornos de pintura azul que afearon notablemente su sencilla y espléndida belleza. En el centro de esta parte alta se yergue esbelfísima hornacina en trabajo de yesería, sin duda, posterior a la época de construcción de la casa en estilo renacentista. La hornacina ha sido con indudable acierto remozada modernamente y su primitiva pintura (un cuadro de Santa Ana) ha sido sustituido por otro de la misma Santa, fabricado en ladrillo en Manises (Valencia), en el que se reproduce el grupo escultórico que se venera en dicha parroquia.

La parte inferior que, como decimos, ha desaparecido, conservaba una puerta en arco de medio punto y ventana a la izquierda en arco rebajado. El resto de la construcción era en parte de piedra de sillería, que en su borde bajo sobresalía un tanto.

La actual casa de Telégrafos también ha sido renovada y conserva únicamente el piso alto con ventanas cegadas de arco conopial y carece de alero volado.

Como última muestra de las que subsisten en el barrio de Santa Ana, aunque, a decir verdad, quedan otras, que por su poca entidad no queremos estudiar, es la número 62 de dicha calle, bien conservada, pero que como otras ha sufrido refrotos en su parte baja. Carece de alero volado; sus ventanas de la parte alta cegadas y en arco conopial, que al parecer fueron construidas por el mismo alarife que modeló las de la casa de Telégrafos. Si exceptuamos la parte baja, no ha sido remozada y conserva su hermosa fachada de ladrillo y los adornos platerescos de sus balcones idénticos a los que se estudian en la casa adosada a la torre de la parroquial de San Gil. El suelo de los balcones ha sido renovado modernamente en cemento. La portada en arco de medio punto; y los balcones, al igual que una ventana en la parte baja, ostentan excelentes trabajos de hierro de forja. La cimentación, cubierta actualmente de cemento es, cosa rara, de piedra de sillería, lo que con seguridad indica que fué reconstruida sobre los restos de otra más antigua.

Siglo XVII. La edificación que vamos a estudiar es, a todas luces, una de las que acusan caracteres más definidos, notas más salientes y hasta, si se quiere, renovaciones de todas las épocas. Su fachada se encuentra actualmente muy deteriorada,

aunque a decir verdad, conserva en parte cegadas, en parte abiertas, todas sus antiguas ventanas, varias en arcos conopiales (siglo XVI), otras en rebajados (finales del XVI y principios del XVII); han desaparecido (sustituídos por construcción moderna) sus primitivos balcones que conservan sus antiguas labores mudéjares en arcos deprimidos y carecen totalmente del antiguo trabajo de hierro de forja. La puerta, aunque conservada, ha sido enjabelgada y se encuentra oculto su antiguo arco de medio punto. Tiene alero volado.

Es la que llamamos casa en la subida a Nuestra Señora del Monte, y probablemente en pasados tiempos *Casa del Pasaje*, propiedad entonces de Nuestra Señora.

De ella y para corroborar la afirmación que al comienzo del anterior párrafo hacíamos, se puntualizan multitud de datas de arreglo, que evidencian su riqueza y ornato: «Primeram[en]te da en datta el d[ic]ho Balentin Gonçalez Veinte y cinco Reales que Segastaron en adereçar la Cassa del passage».

«Ytem sele recieue en datta diez y nuebe R[eale]s y m[edi]o que costo de parte d[ic]ha teja y ladrillo» (1). En otras páginas se puntualizan nuevas datas de esta casa, que, según los archivos, «era propiedad de N[ra. Señora]». Su alero volado (por más que lo hemos intentado, no hemos podido situarlo en ninguna época), es una mezcla rara de todas las modalidades de este estilo, probablemente ejecutada, según las anteriores datas, en 1710.

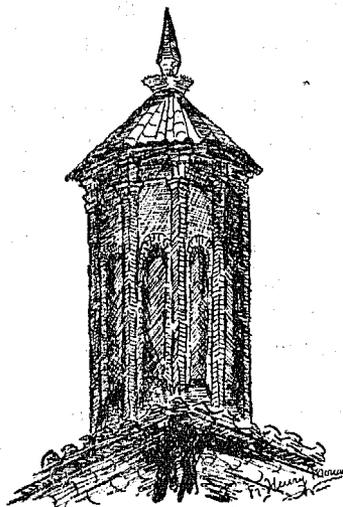
Aunque la situamos en este siglo, desde luego dudamos que lo sea, ya que es un extraño conglomerado de ladrillo y piedra la casa número 26 de la calle de San Gil. Carece de alero volado; de su portada de arco de medio punto, solamente el arco está construído en ladrillo, los soportes o parte baja en piedra. Ha desaparecido, sustituida por otra moderna, una puerta en arco rebajado, de la que sólo queda el arco. Únicamente las ventanas de la fachada que se conservan todas muy bien, al igual que la parte alta que se mantiene sin enjabelgar, son del siglo XVII.

Siglo XVIII. La historia de Cervera sólo un nombre registra entre tantos alarifes mudéjares, y precisamente en la época en que este estilo declinaba ya, y se encontraban pocas manifestaciones del mismo. Era Diego Ochoa Chinique que situado en una época de verdadera decadencia de las artes, detuvo, al

---

(1) Libro de cuentas de Nuestra Señora del Monte, fol. 96 vto. 1710.

menos en Cervera, la invasión de mal gusto, que lo adulteraba todo. Muchas referencias hay a sus trabajos en el Libro de cuentas de Nuestra Señora, referencias ya reseñadas. De tantas obras como hizo, muchas quedan en el anónimo para siempre. Los antiguos nombres de muchas de las casas que restauró nos son absolutamente desconocidos, ya que el tiempo y los hombres se han ido encargando de hacerlos desaparecer o de sustituirlos por otros. Una sola muestra nos queda de su arte. Desde luego, el argumento no es de carácter documental, sino de época. La linterna de la parroquia de San Gil, fabricada en ladrillo y en la época en que trabajaba precisamente nuestro alarife (1733-1766). Hay alusio-



Linterna de San Gil. (Siglo XVIII).

nes, no sólo en el archivo de Nuestra Señora, sino en el de San Gil, de que se le encargaron obras en las mencionadas basilica e iglesia. La linterna es esbelísima, ochavada; descansa sobre la rotonda de la capilla neoclásica del Rosario, y sin embargo, hasta el más profano en la materia establece parangón y contraste. Parece como desprenderse del espíritu de su época y asimilar el preciosísimo plateresco del cuerpo alto del campanario de San Gil. Efectivamente, los arcos de las vidrieras se rematan en medio punto, las pilastras adosadas copian exactamente las del dicho, y hasta la greca circular de la franja alta remeda exactamente el alero volado de la torre. ¡Lástima

grande que el casquete de remate, por cierto muy elegante, haya sido enjabelgado aunque no en época moderna !

No son de más entidad otras construcciones que dejamos de intercalar en atención a la escasez de sus elementos de estudio —entre las cuales, no obstante, se encuentran un buen número de edificaciones con aleros volados de la característica forma de los mencionados en el típico barrio de Nisuelas, construcciones que se localizan, además de las ya estudiadas, en la subida a Nuestra Señora del Monte, calle de Juana Jiménez y otras—. Tales son la puerta cegada en arco de medio punto y con semi-culto arrabá de la casa de don Enrique Peláez, el hermoso alero volado del antiguo Hospital de San Lázaro y otras casas totalmente reformadas o derribadas para edificar otras nuevas.

De lo dicho, podremos inferir la notable influencia e incluso la supervivencia atávica que demuestran antiguos documentos del arabismo en Cervera. Aun actualmente, en lo que a la edificación se refiere, se contemplan el Santo Hospital de la Purísima Concepción, que en su hermoso alero volado y adornos bajos de las ventanas de su fachada es una prueba concluyente de este mudejarismo, así como otras en la calle Mayor de Santa Ana (comercio de la viuda de don Casto Pérez Agreda y domicilio particular de don Manuel Remón, sin olvidar la antigua fábrica de tejidos de don Anacleto Remón, actualmente almacén del S. N. T., en la calle del Generalísimo Franco). Es más; aun en algunas de las últimas construcciones se ve este plausible volver a los estilos, que caracterizaron a los alarifes cerveranos en los siglos de que hemos hablado en este trabajo. Prueba de ello son la casa del Parador (actualmente de don Juan Martínez) construída en ladrillo en buena parte de su fachada, con ventanas (en su parte alta) en arcos de medio punto y con reminiscencias en su mirador al arco rebajado; los machones que se mencionan en la bodega de don Pedro Benito, y que incluso recuerdan la manera de edificar plateresca; la de don Julio Lainez, que aunque moderna en el resto de sus detalles, nos muestra hermoso y esbelto alero volado, fina greca central a ladrillos contrapuestos y magníficos adornos de balcón, en arco rebajado. Sea nuestra felicitación para el anónimo albañil que ejecutó esta última obra, fina, delicada y que respira un profundo cariño por la antigua manera de construir de sus antecesores en la edificación y estilo propios de los alarifes cerveranos.

